

## **BIBLIOGRAFIA**



## RESEÑAS CRÍTICAS

*Problemas del realismo*, por GEORG LUKÁCS. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

Ya era tiempo de que comenzara a difundirse entre el público de habla española la vasta obra crítica y ensayística del húngaro Georg Lukács (o Georg von Lukács según consta en los primeros documentos de su vida). Editoriales argentinas y mejicanas así lo han resuelto en el curso de los últimos años, y el criterio es digno de aplauso. Porque, en el concierto discordante emitido por las voces de la alta crítica, la obra de Lukács es indispensable. Su testimonio, el de un intelectual marxista convencido, es decir, el de un equilibrista en el terreno de la literatura-política, como en el de la literatura-literatura, según soplen los vientos de la dialéctica histórica, no deja de tener, a pesar de ello y en lo sustancial, una coherencia doctrinaria poco frecuente en los tiempos que corren. Quizás ello se deba, paradójicamente, a su amplitud de criterio, quizás a que se trata de un hombre de inmensa e intensa cultura literaria, quizás porque haya visto en el marxismo (y ello es perfectamente legítimo), un bastión humanista de primera magnitud. No en balde algunos de los estudios más importantes de su existencia los ha dedicado al comentario de la obra de Goethe y de Thomas Mann, dos de sus "ídola magna". Porque Lukács, nacido súbito del emperador austro-húngaro hace ya muchos años, creció en la admiración de la literatura alemana, a la que agregó, como era de esperar, sobre todo en un estudioso de su calibre, la rusa y la francesa, entre las principales.

Es natural y hasta ortodoxo, si cabe, que Lukács haga una división entre literatura buena y mala. La buena, (y el libro que se comenta es prueba suficiente de ello) es la que, de alguna manera, puede ser rotulada como realista. A los autores ya citados habría que sumar otros acerca de cuya calificación podemos sentirnos algo vacilantes, como Dostoievski, Tolstoi y Zola, por ejemplo, pero es bien sabido que todo gran autor supera los esquemas de escuela. En cambio, todo aquello que, de cierto modo, huele a "liberalismo", "burguesismo" o "formalismo", para dar otras etiquetas, es mala literatura. Sencillamente porque, u obedece a interés de clase, o debido a que se diluye en un mero esteticismo sin trascendencia. Y, por supuesto no faltan argumentos, suministrados principalmente por Marx, Engels y Lenin (Stalin no es, por el momento, autor demasiado propicio, sin contar con que su juicio literario adolece de ciertas deficiencias), para asentar sus tesis. Con todo, es asombroso que no obstante el tremendo lastre dogmático-ideológico que gravita sobre sus apreciaciones, Lukács sea capaz de iluminar tan acertadamente ciertas zonas creadoras sumidas hasta él en la oscuridad o el equívoco. Pero este asombro puede atenuarse, y aun desaparecer, si admitimos que Lukács es un crítico eminente y, dando por sentado su punto de partida, altamente respetable.

Los estudios que integran el volumen redensado fueron escritos entre 1934 y 1940, excepto "El problema de la perspectiva" que pertenece a la década del

cincuenta, post Stalin. Ello explica algunos cambios tácticos, que el mismo Lukács aclara en el prefacio a la edición española, y que, en rigor, son de mero detalle.

Pero si bien a través de todos estos ensayos Lukács sostiene firmemente una literatura en la que el acondicionamiento económico y social se destaca como es debido, y, sobre todo, la integra con una apasionada defensa de los valores humanos que, a su entender, sólo devienen en una adecuada interpretación y aplicación (consciente o no) de los principios del marxismo-leninismo trasladados a la creación literaria, no es menos definible, tanto por su tono polémico como por su adhesión a ciertas constantes ideológicas, su posición en artículos tan importantes como "Correspondencia entre Anna Seghers y Georg Lukács" (aquella es, por lo demás, una ilustre novelista de clara conducta antifascista que vive a la fecha en Alemania oriental) y "Grandeza y decadencia del expresionismo". En este último trabajo se revela la típica actitud de Lukács, cuya sagacidad de juicio

aparece disminuída por las anteojeras ideológicas que le impiden una valoración justa del expresionismo, al que, en última instancia, conceptúa como punto de apoyo para la difusión del nacional-socialismo!...

A Lukács hay que leerlo de buena fe. Sólo así es posible entender su pasión por una causa, su esfuerzo lógico-dialéctico por conectarla con los mayores hechos literarios del occidente próximo, y su postura en pro de la dignidad humana que, no podemos dudarlo, lo ha colocado muchas veces en una situación conflictiva con las líneas, dialécticamente renovadas, propuestas por los funcionarios del partido. Pero Lukács, minucioso y apasionado, conceder sabio y en muchas ocasiones clarividente, es honesto con sus últimas convicciones. El libro comentado da elocuente testimonio de ello. Lo que no obsta, por otra parte, para que edite una porción considerable de sus libros en Alemania occidental. Que es otro modo de resolver, con realismo, el problema.

R. E. Modern

*Estudios literarios.* Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Letras. La Plata, 1966, 198 p.

En la Advertencia Preliminar de esta publicación, que firma el Jefe del Departamento de Letras de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. Raúl H. Castagnino, se informa sobre la índole de los trabajos que reúne el volumen, primero de una nueva serie correspondiente a la colección de meritorios ejercicios monográficos realizados por alumnos de aquella sección.

Mediante una resolución dictada en el año 1928, el Dr. Ricardo Levene dispuso la iniciación de la colección de monografías que a juicio de los profesores de cada cátedra alcanzaran valores suficientes en lo que se refiere al espíritu de investigación, de exposición o de crítica. Hasta el año 1940 se editaron

diez volúmenes que reunieron ejercicios de seminarios, cursos de lectura y comentarios de textos y trabajos prácticos realizados en las clases de ese carácter.

Como uno de los quehaceres más promisorios a que pueden dar lugar las actividades de extensión universitaria, se está cumpliendo aquel propósito, que implica asimismo el de estimular inquietudes en quienes se perfilan ya como fervorosos adeptos a la crítica literaria. El temario del volumen es ecléctico y ha sido seleccionado en cada caso por el profesor de la materia. "El símbolo en Goethe", de Gladys Lopreto, es una monografía efectuada en el curso de promoción sin examen (1964) de Literatura Alemana, que dirige la profesora Il-

se T. de Brugger. El análisis de la compleja simbología goetheana, ha requerido de la autora, la ubicación del genial escritor en su cosmovisión particular. Textos de René Wellek, Eduard Spranger, Wiebelm Schäffer, y la misma obra de Goethe, fueron la fuente de consulta del ensayo. La segunda parte del mismo está dedicada al estudio del símbolo de las nubes en relación con las figuras de Helena y Margarita en Fausto II. En la representación de este drama, su creador debió resolver un serio problema técnico, ya que la índole del desarrollo del conflicto en el plano de las ideas, exigía el soslayar abstracciones que frustrarían el efecto artístico. La "saludable precisión de forma" que buscó para concretar la expresión en el poema, solucionó la dificultad. Helena, representación universal de la belleza, escogida del mundo pagano, es amada por Fausto en su dualidad de mujer terrenal y de idea eterna. Para relacionarla con Fausto, otro símbolo, Goethe se sirvió de imágenes de nubes, familiares al poeta desde la niñez, signo de lo que no se puede expresar, de lo efímero, "lo que se forma de la nada y a la nada vuelve; del velo que encubre el arcano, del poder mágico de la naturaleza". En la apoteosis del final del Fausto, con la identificación de luz y divinidad, a las que el hombre no puede acercarse sino libre de impurezas, nos lleva a los umbrales del cielo; las nubes aparecen con diversos significados, cuya totalidad entiendo Gladys Lopreto difícil e inadecuado de explicar, ya que la función del símbolo es la de sugerir al alma, puesto que el segundo plano de la imagen, el plano imaginado, nunca podrá poseerlo totalmente el lector.

"El espiritualismo de Clarín" se titula la monografía realizada por Hugo Bauzá en el curso de promoción sin examen de Literatura Española III (1963), cátedra del Prof. Ervin F. Rubens. De Clarín, Bauzá destaca, sintéticamente, su posición idealista, una actitud contraria a cuanto se enfrenta a la vida espiritual, y también su peregrinación constante en persecución de la fe. Al advertir su eclecticismo, sobreviene la necesi-

dad de considerar los cuentos como esquemas propios, producto de evoluciones en el pensamiento y de su fervorosa "Spera in Deo".

A Enrique Francisco Lonné pertenece el tercer trabajo, "Lo nocturnal en la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera", efectuado en el curso de Introducción a la Literatura (1962) bajo la dirección del Prof. Dr. Raúl H. Castagnino, con la conducción en trabajos prácticos de la Prof. Raquel Sajón de Cuello. La formación literaria de Gutiérrez Nájera, influencias de escuela, su predilección por las galas cromáticas, componen la introducción de esta monografía, que se integra con cuatro partes: La noche del alma, La noche astronómica, La noche como oposición al día y la Simbología. En la trilogía nocturnal así establecida, Lonné analiza el valor positivo o negativo de la noche dentro de la poesía de Nájera, localizándose el tema en la dualidad Luz y Sombra, Tú y Yo, vale decir la amada y el poeta. La relación entre el plano real (A) y el plano evocado (B) que conjuga toda imagen lírica, es presentada con minuciosa ejemplificación. El pensamiento religioso y consecuentemente la evolución espiritual del poeta, da motivo a un esquema que muestra en seis etapas las transiciones de su fe; los problemas de la muerte y el destino aparecen configurados en su obra como signos de liberación y de inexorabilidad respectivamente. Por su parte, la noche astronómica tiene dos aspectos: la "noche estrellada" y la "noche enlutada"; las dos constituyen "un verdadero escenario dentro de las noches del poeta". El mismo plan de la primera parte es usado en este estudio, cuyas aseveraciones son corroboradas con citas frecuentes. Siguiendo el análisis de los contenidos nocturnales, el investigador encuentra un contraste entre los valores noche-día de la poesía de Gutiérrez Nájera, donde aparecen símbolos de elevación o positivos y otros de descenso, o símbolos negativos. Entre los positivos incluye al ave (con valor monosémico y bisémico), la paloma, la estrella, y entre los negativos, el mar. Por último, dedica parte de su trabajo al examen de

la simbología cromática, característica del modernismo, preferentemente los valores de la escala cromática que están íntimamente ligados con lo nocturno: blanco y negro. En las "consideraciones finales" se esquematiza el contenido del trabajo, agregándose una actualizada bibliografía sobre análisis estilístico y modernismo.

José María Ferrero trabajó sobre "El año lírico de Rubén Darío", en el curso de Literatura Iberoamericana (1963) a cargo del Prof. Juan Carlos Ghiano, y del Prof. Mario O. Camacho como Jefe de Trabajos Prácticos. La trascendencia de la aparición de "Azul" en 1888, y su estructura, sirven de introducción a la monografía, donde se analizan las cuatro estaciones que componen el año lírico dentro de aquel libro. En esta investigación, se señalan los recursos expresivos usados por el jefe del modernismo: procedimientos, motivos, metáforas, sinestesia, animismo, estribillos, etc. Concluye Ferrero que estos poemas ya anuncian al mejor Darío de *Prosas Profanas* de 1896 y *Cantos de Vida y Esperanza* de 1905.

También a la cátedra de Juan Carlos

Ghiano corresponde la monografía realizada por Pedro Luis Barcia en el Seminario de Letras (1960): "Lugones y el ultraísmo". Como Jefe de Trabajos Prácticos se desempeñó la Profesora Nelba Benítez. El movimiento ultraísta, el aporte personal de Borges, el ultraísmo argentino y la actitud de Leopoldo Lugones frente a las características de este movimiento, singularizado por el verso suelto y la imagen, forman los contenidos de este trabajo, que concreta una cumplida búsqueda en torno a una cuestión cuyo tratamiento ha suscitado polémicas y originado identificaciones inexactas. Ya en el prólogo, Castagnino advierte sobre la prioridad en el tiempo de este estudio con respecto al de Gloria Videla publicado por la Editorial Gredos en Madrid, en 1963, con un examen marginal del ultraísmo argentino.

El prologuista deja sentado que estos frutos escolares llevan implícita una función de extensión cultural "que deben cumplir los claustros universitarios para superar un "agrafismo", raigalmente contradictorio con la función propia de las enseñanzas humanísticas".

*Iris Estela Longo*

*Orígenes de la forma en el arte*, por HERBERT READ. Buenos Aires, Editorial Proyección, 1967.

Mucho tiempo y largas controversias doctrinales necesitó el arte para escapar a la limitación que lo relegaba a mera actividad representativa, por más que ya en sus orígenes primitivos tuviera, oscuramente, otras funciones. Hoy se lo considera por muchos como instrumento de conocimiento de las cosas, no sólo para el artista sino también para el público que comparte sus significados. Y algunos han llegado inclusive a definirlo como "creador" del mundo, en un papel equiparable al de un Dios que forja el ser de la nada.

En este debate ha torcido reiteradamente Herbert Read, con obras que merecieron versiones a nuestro idioma y

ediciones latinoamericanas ("La educación por el arte"; "Imagen e idea"). También conocemos al autor como filósofo social, rama del pensamiento a la que casi siempre llega e ilumina desde la atalaya estética ("Al diablo con la cultura"; "Arte, poesía, anarquismo"; "Anarquía y orden", etc.).

De nuevo tenemos ahora a Read mostrando su versación y sano entendimiento en la materia de su especialidad, esta vez con un libro recién editado en Buenos Aires por Proyección: "*Orígenes de la forma en el arte*", atrayente volumen bien traducido e impreso, portador no sólo de nuevas ideas sino también de didácticas ilustraciones.

Se propone allí el autor mostrar cómo el arte se identifica con la vida misma, estableciendo simultáneamente el ser en la conciencia humana, con lo que resultaría el principal instrumento de nuestra cognición de la realidad.

Todas las artes poseen un valor común, que es el de la forma; difieren por los materiales que utilizan, y por el tipo de sensibilidad que exige la explotación formal de esos materiales. La forma constituye, al parecer, lo esencial de todo fenómeno estético, y Herbert Read procura justamente indagar acerca de sus orígenes, de sus fuentes en el hombre y en la naturaleza. Se pregunta, así, "por qué del caos uniforme de ramas y piedras o de los objetos manuales y prácticos que constituyeron los primeros utensillos del hombre primitivo, surgió paulatinamente la forma hasta que rebasó el propósito utilitario del objeto..."

Sostiene que durante largos periodos, el motivo que impulsó esa evolución fue la búsqueda de eficacia, aunque ésta condujo a formas que ya no eran sólo prácticas, sino también bellas. En seguida pasó el hombre de la forma funcional a la forma estética, es decir, al arte propiamente dicho. ¿Por qué?

Una de las razones sería la imitación de formas vistas en la naturaleza circundante. La otra podría hallarse en una necesidad psíquica que busca clarificar el ser de las cosas a través del sentimiento.

Para fundar esta última interpretación recaba el autor el apoyo de Heidegger, quien define al ser como aquello que alcanza un límite para sí, o sea, que posee una forma. No una forma estática, lograda de una vez para siempre y privada de contradicciones, sino aquella expresada con el concepto griego de *logos*, que mantiene dentro de sí una correspondencia entre el ser y aquello que se le opone. Visión dialéctica para un marco de aparente rigidez.

Es que Heidegger entiende por arte "el descultamiento del ser del ente", lo que constituye una fundamental experiencia poética e intelectual con el ser. Esta experiencia equivale a conocimiento, y de ahí la búsqueda de la forma.

"Podemos suponer —concluye Read— que la forma pura o artística nunca se habría separado de la forma utilitaria si la mente humana no hubiera percibido de pronto una significación no utilitaria en ella, una realización que patentiza el ser". De ahí que el arte sea una *voluntad* de forma, y no tan sólo una reacción involuntaria o instintiva a las formas naturales. Aunque la conciencia de la forma bien puede haberse originado en éstas, no se funda en las mismas, sino en lo que las formas simbolizan al patentizar un significado. Hay casi una identificación entre el origen de la forma en el arte y el origen del conocimiento (así se trate del conocimiento prelógico).

En este punto le interesa al autor denunciar la concepción que asigna al arte una misión creadora o recreadora del cosmos. Sin embargo, el largo uso justifica, a su juicio, la aplicación metafórica de esos términos al proceso mediante el cual el artista combina en un orden nuevo y dotado de nuevo significado, las imágenes que ha retenido en su memoria. Aquí sería aplicable la ley psicológica según la cual todo individuo —y especialmente el artista— tiende a estructurar las situaciones inestructuradas con que se enfrenta.

Trae asimismo el nuevo libro de Herbert Read un resumen cronológico de las creencias en torno a la fuente inspiradora de los poetas. En dicho proceso, lo inconsciente fue usurpando el lugar que en épocas anteriores ocupaban las musas, cambio que parece hallarse en relación directa con una progresiva pérdida de lo formal en poesía. Pues una cosa es el estado o emoción poética, que pueden ser experimentados por cualquiera, y otra la producción de una obra de arte a partir de tal estado.

El antiguo y olvidado recurso a las musas parece haber constituido, para el poeta de otros tiempos, una invocación a los dones formales que el solo estrechamiento emocional no garantiza. En el trabajo poético existe el yo que se emociona y el yo que piensa; la obra de arte es el estado de conciencia en el punto de reposo, de reflexión: allí surge

la forma. Llegamos finalmente a identificar a la Musa con la Razón, con una Razón que sueña con la medida y el orden, la simetría y el ritmo". Así, entre el estado emocional y la obra de arte, surge una energía psíquica que funde las impresiones de los sentidos en imágenes formales y significativas.

Fiel a su vocación de conocimiento y análisis de la realidad social, reiteradamente evidenciada en sus obras, propone Read un pensamiento en torno al "sentido biológico del arte". Asiste al aumento de la violencia, en los últimos años, especialmente entre los jóvenes; violencia de la acción que posee su correlato específico en la violencia expresiva a través del arte.

Intenta explicar esta actitud como una consecuencia de la universal cerebralización de las actividades productivas. Hay algo en la naturaleza del hombre que carece, hoy, de salida disciplinada: la facultad por la cual se asimilan y se organizan las impresiones sensoriales. Los modernos métodos educativos, siguiendo el avance colosal de la técnica, imponen un adiestramiento orientado en forma exclusiva a los modos conceptuales de pensamiento. Se trata de un idealismo técnico que desplaza a todo idealismo moral e impregna cualquier quehacer humano, dejando un enorme residuo de ansiedad e insatisfacción.

Si bien es cierto que no podemos negar de los cánones conceptuales, que al fin y al cabo posibilitan el progreso, también lo es que el hombre debe obtener su equilibrio en contacto con la materia, por intermedio de la emoción y la sensibilidad. Tal podría ser la tarea de la "educación por el arte". Para ello hay que comprender que el arte no es un agregado decorativo de la vida, sino un órgano más de la evolución humana. "El cultivo del arte —sintetiza el autor— constituye una educación de los sentidos, y si no se nos da una educación de esta índole, si nuestras manos permanecen vacías y nuestra percepción de la forma sin ejercitarse, en el ocio y la vaciedad nos volcamos en la violencia y el delito".

Esa "percepción de la forma" emana de la conciencia activa e implica una

concepción estructural del yo-en-el-mundo, tal como la señalan filosofías integradoras como las de Schelling, Novalis, Goethe, Bergson y Ortega y Gasset. Read dedica precisamente a este último uno de los capítulos más reveladores, desechando de plano al manido prejuicio que ve en Ortega a un filósofo reaccionario, como gustan repetirlo amplios sectores de la pseudoizquierda.

El autor llega de esta manera, por fin, al examen de la desintegración de la forma en el arte moderno. Para ello expresa su creencia de que el hombre se civilizó en la medida en que supo refinar lo puramente utilitario de los artefactos necesarios a su vida biológica. Para ello debió poseer una fuerza innata que llamaremos "conciencia de la forma", y cuyo embotamiento conduce a la decadencia de lo humano dentro de una cultura. Sostiene que el movimiento artístico moderno constituyó un grandioso esfuerzo para restituir al arte su función vital, para hacer de él un modo orgánico de percepción y comunicación. A ello se opone el anti-arte, cuyo único estilo es el de la violencia y el caos, y que prolifera en nuestros días.

Apagados la voluntad y el sentido de la forma, asistimos a la desintegración de lo inteligible en la expresión artística, lo que la separa de todo contacto popular y humano. "El arte es comunicación —dice textualmente Read— y aunque todo método y toda clase de material son legítimos, materiales y métodos deben establecer una relación visual entre el artista y el contemplador". Por desgracia, sostiene, "las condiciones sociales que determinan el surgimiento de este tipo de antiarte no son efímeras: están con nosotros con creciente y aterradora intensidad".

Podemos disentir con Herbert Read en su concepción del arte como fenómeno biológico, formulada en esta y otras obras. Pero será difícil negar validez a su diagnóstico de las actuales experiencias estéticas, no por lo que ellas en sí mismas comuniquen sino por lo que revelan acerca de la sociedad en que vivimos. (No estamos aludiendo tan sólo a la sociedad capitalista, sino también



a su "opositora" socialista: en realidad, en la medida en que todos los sistemas políticos actuales son tecnocráticos, carecen igualmente de los resortes capaces de reimplantar valores éticos y estéticos en las masas).

Por fortuna, su crítica no es mera-

mente negativa y el libro contiene, además de una bella presentación, elementos para incitarnos a recuperar el sentido de la forma a través del manejo diestro de la materia.

Carlos Enrique Haller

*La clínica y el médico*, por JORGE ORGAZ. Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1966. 142 p.

El meollo de muchas de las clases dictadas en su cátedra universitaria, está contenido en este libro del Profesor Jorge Orgaz. El valor de la clínica, "raíz y savia de que emergen el tronco y las ramas de lo general y particular en medicina", está apuntado con sutil profundidad en estas páginas.

Los conceptos del autor, eslabonados con claridad y certitud, propenden a un definitivo y sustancial encuentro del galeno con el mare magnum de signos y de síntomas que comportan la clínica médica. Frente a la Patología, que entiende a la enfermedad como "dibujo, esquema, estructura inmóvil, la clínica es movimiento, cambio, dirección, sentido", según palabras de Orgaz. Porque, como lo explica muy bien, en clínica interesa, de manera principalísima, el hombre viviente, el individuo concreto en la integridad de su mundo y de su tiempo.

Según el abordaje del autor, para la Clínica Médica toda enfermedad empieza como sensación y sentimiento. Y paralelamente, y por esta misma circunstancialidad, un doble carácter define su ser: es inevitablemente individualista y humana. Entendida la enfermedad en

último término como una "manifestación vital", la llamada quiebra o insuficiencia del materialismo o biologismo, para Orgaz, no se corregiría con su sustitución por los aciertos del espiritualismo o psicologismo. De acuerdo a su ajustado criterio, la medicina científica no se encuentra ante una opción dilemática, sino "ante la necesidad, la posibilidad y la limitación de una integración, de una complementación, de una fusión de partes o fragmentos científicos".

La condición humana —así lo propone Jorge Orgaz con ajustada elocuencia— es nuestra posibilidad y nuestra limitación. Ella, "somatiza los estados espirituales y espiritualiza las formas corporales". Lograr interpretar esta complicadísima y equívoca realidad, es sin duda la gran aventura teórica y práctica en que está la medicina científica, penetrada por todas las ciencias y técnicas contemporáneas.

Libro de medullosa conceptualidad, de prosa abierta, "La clínica y el médico" de Jorge Orgaz se sitúa entre la bibliografía temática inexcusable.

J. M. Taverna Irigoyen

*La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina*, por CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. Prólogo de R. Cansinos-Asséns, Madrid, Editorial Aguilar, 1967, 634 p.

Ambiciosa y seriamente propuesto es el panorama de César Fernández Moreno, al enfrentar la literatura argentina no

sólo desde el punto de vista de sus ordenadas puramente literarias, sino aún y por sobre todo desde los tan gravitan-

tes órdenes humano y social. "La realidad y los papeles" resulta así, antes que un "muestreo" de autores y de obras, una cronología viviente de épocas y estilos que, en el país, conforman una parte sustancial de su historia.

En forma activa —nunca como mero transcriptor de los diversos órdenes generacionales— César Fernández Moreno presenta este panorama de la poesía argentina. Forma que es lucidez de análisis y capacidad de interpretación a la vez, en un escritor que sabe evaluar los valores definidos, por sobre los accidentes temporarios de una corriente o de un movimiento. Conocedor de la literatura argentina, se revela además como un escritor que ensambla con raro equilibrio las propiedades de la formación a las de información cultural. Conocimiento y vida parecieran ser entonces las coordenadas principalísimas de esta obra intensa, antológica. De una obra en la que César Fernández Moreno se ha introducido apasionadamente, con un interés sin caídas, y de la que entresaca las resultantes más valiosas sobre el hoy y el mañana de la literatura argentina.

Los diversos capítulos de la obra, a través de sucesivos órdenes y especulaciones, van adentrando al lector en una cronología viviente de nuestra literatura. Así, la generación modernista, el posmodernismo, el sencillismo, el vanguardismo, el ultraísmo, con ejemplificaciones, anécdotas y agudas observaciones sobre su oportunidad y trascendencia, son analizados por César Fernández Moreno. La generación del 40, es sucedida por los neorrománticos: Vicente Barbie-

ri, Juan Ferreyra Basso y Miguel Etchebarrne, por los poetas de aspiración surrealista como Enrique Molina y al final, por la generación del 50; la aparición de un nuevo lenguaje poético como cec de una nueva actitud frente a la vida; la revista "Poesía Buenos Aires"; el advenimiento de poetas de tono renovado como Edgar Bayley y Raúl Gustavo Aguirre.

Núcleo y contorno, presencia y esencia de cada época —ambientándola en tiempo y espacio, con hombres y acontecimientos "de entrecasa" que ayudan a revelarlos en su grandeza y en su simplicidad— hacen de "La realidad y los papeles" un placentero compromiso con el conocimiento. En su "duda preliminar" —y previo una conceptuosa presentación de Cansinos Asséns— el autor, luego de deslizar ciertas apreciaciones sobre crítica y creación artística, de aventurar acerca del fenómeno de la "discronía" en la literatura argentina, confiesa que su panorama viene a representar una "especie de autobiografía por los antipodas, quiero decir por lo objetivo, en cuanto refleja lo que me ha importado de la poesía argentina, y lo largo de este cuarto de siglo". Sin duda que los ángulos objetivos puros en toda obra de este tipo, sólo reflejan pálidamente una "realidad", si no van ligados, como en este caso, por un subjetivismo clarificador. De ahí, tal vez, la trascendencia testimonial de este panorama de César Fernández Moreno: un excelente poeta argentino, un crítico de relieves definidos.

*J. M. Taverna Irigoyen*

*Concepto humanista de la Historia.* Glosas sobre temas y problemas abordados por Juan B. Justo, en Teoría y práctica de la Historia. Buenos Aires, Editorial Libera, 1966.

Juan B. Justo, eximio médico en el vasto y exigente campo de la Medicina experimental y consagrado, sociólogo en el dinámico perimetro de las ciencias

político-sociales, fue en todo el complicado teatro de estas actividades y vocaciones de su intelecto, un penetrante y objetivo docente dentro de las normas

de una pedagogía decisiva y esclarecedora cuyas finalidades eran observar, desentrañar e imponer directivas tendientes a la consecución de una mejor forma de conocer y vivir el destino humano, hacer del quehacer del hombre, en el campo social y jurídico, una sucesión de momentos útiles y alegres...

Clinico para el diagnóstico social y cirujano para el actuar político-jurídico, estas fueron sus constantes preocupaciones, el sentido de sus demostradas vocaciones y aptitudes.

Toda esta filosofía la concreta Justo atentamente y la difunde, desde la cátedra, la tribuna, la banca, el periodismo, corporizándola admirablemente en libros y folletos, en especial y en sus propósitos más salientes, en "Teoría y práctica de la Historia", basamento y cúspide de sus más íntimas, profundas y enjundiosas investigaciones y conclusiones para un magisterio de humanas decisiones y de cordial atención en el señalamiento de orígenes y soluciones a problemas y sucesos de la historia del hombre en su diario quehacer, en su permanente desarrollo técnico-cultural.

Los mejores discípulos e intérpretes de sus fecundas concepciones adhieren en el cincuentenario de la primera edición de "Teoría y Práctica de la Historia",

glosando cada uno de ellos, temas y problemas planteados en esta magistral obra que motivaron preocupaciones al maestro Justo, en la Economía, en la Técnica, en Política, en la lucha de clases, en Gremialismo, en la Ciencia y el Arte, etc., viendo en cada uno de estos temas y a través de cada una de estas facetas, atentas y precisas inquietudes y apreciaciones que constantemente plantean a la historia problemas e imperios al taller de la vida integral, en continua evolución hacia el progreso y que va recogiendo y grabando para el saber y lección del perfeccionamiento del hombre y su sociedad.

Conceptos humanistas, pedagógicos conforman el interés y vuelo de las interpretaciones técnico-filosóficas de estos discípulos sobre los planteos que interesaron al maestro Justo y que ofrecen en esta obra: "Concepto humanista de la Historia", buscando de aclarar el pensamiento del maestro e imponer didácticamente sus verdades para alentar e impulsar más y mejor al pueblo, que necesita elevar su nivel de conocimientos para hallar así una mejor vida de más alegría y menos angustias.

Gabriel F. Storni

*Psicoterapia de grupo y Psicodrama*, por J. L. MORENO, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

La obra de Moreno en este capítulo de la psicoterapia es vastamente conocida y se funda en un método que procura no ya resolver los problemas de las neurosis partiendo del individuo como actor pasivo, sino haciéndolo intervenir activamente en su curación, mediante una compulsión con la realidad ambiente y donde juegan otros individuos que tratan a su vez de aprehender dicha realidad.

Mientras los terapeutas tradicionalistas del psicoanálisis limitaban su acción

al individuo y al diván, Moreno se adhiere a los creadores de la psicoterapia de grupo y recogiendo las enseñanzas de la psicología social y de la sociología construye su método al que denomina psicodrama.

Inicia sus experiencias en la Viena de posguerra y obtiene en esa sociedad desencantada por los sufrimientos y las frustraciones, una respuesta condigna a su propósito de descargar de tensiones los ánimos conturbados. Luego prosigue en tierras americanas sus estudios, per-

fecionando el sistema que cuenta ya con cultores en los diversos países del hemisferio occidental.

En la actualidad se ha constituido una Academia mundial de Psicodrama que realiza periódicas convenciones, donde se examinan los resultados obtenidos.

La técnica, a pesar de fundarse en el mayor respeto por la religión de cada cual, no ha avanzado mucho en aquellas comunidades que han hecho de la confesión un medio privado de aliviar sus conciencias y desde luego se resisten a una confesión pública de sus pecados o errores.

Pero en aquellos países donde es habitual la exposición de situaciones pesadas ante un grupo determinado, el método colectivo de psicoterapia ha logrado amplios beneficios.

La patología del grupo se resuelve mejor entendiendo al conjunto como una unidad mórbida, cuyas acciones e interacciones perfilan un complejo de si-

tuciones que superan desde luego la aparente simplicidad individual, pero que asume caracteres más realistas que las que pudiera trasuntar el ser aislado.

Personalmente hemos ensayado algunos tipos de psicoterapia de grupo impulsados por Moreno, particularmente el sociodrama, durante un par de años, utilizando las instalaciones de un teatro vocacional, pudiendo señalar las bondades del sistema como medio de efectuar una catarsis colectiva, no solo entre los participantes de la trama fundada en la espontaneidad, como entre el público asistente o interviniente.

En síntesis, una obra que merece ser leída por los especialistas de este discípulo, sin duda poseedor de méritos propios, de Freud, Jung y Adler, y por todos aquellos espíritus inquietos por asomarse al escenario múltiple y cambiante del alma humana.

Lorenzo A. García

### *Introducción a la literatura norteamericana*, por JORGE LUIS BORGES.

Colección Esquemas. Editorial Columba. Volumen 77. Buenos Aires, 1967. 68 p.

Jorge Luis Borges —con la colaboración de Esther Zemorain de Torres, según se aclara en la portada interior— es el autor de esta excelente "Introducción a la literatura norteamericana" que acaba de incorporar la Editorial Columba a su bien conocida Colección Esquemas.

Para la realización de tan comprometido trabajo se ha optado por seguir un criterio estético —así se lo aclara en el prólogo—. Es interesante destacar, asimismo, que en breves capítulos se hace referencia al género policial, a la ciencia-ficción, los relatos del Oeste y la poesía de los pieles rojas. La elogiable síntesis no deja de incluir, aquí y allá, acotaciones en que el singular espíritu observador de Borges asoma, acrecentando los valores del pequeño libro. Encargar este tipo de tra-

bajos a grandes escritores ha sido un acierto de la Editorial Columba. El talento de los hombres de letras puede muy bien ser aprovechado en tareas en apariencias de menor riesgo, como la confección de estos esquemas. Si bien es cierto que Jorge Luis Borges es profesor de literatura y un profundo conocedor de todo aquello que se ha escrito en idioma inglés, es muy elogiable que encare una tarea de esta índole y la avale con su firma. Evidentemente, no hay trabajo pequeño para un hombre de talento, cuando éste lo acomete con la misma seriedad que pone en sus obras más ambiciosas.

Para una mejor información del lector, transcribimos, en forma de sumario, el Índice del esquema: Prólogo; I. Los orígenes; II. Franklin, Cooper y los historiadores; III. Hawthorne y

Poe; IV. Trascendentalismo; V. Whitman y Herman Melville; VI. El Oeste; VII. Tres poetas del siglo XIX; VIII. Los narradores; IX. Los expatriados; X. Los poetas; XI. La novela; XII. El teatro; XIII. Novela policial, Scien-

ce-fiction y el Lejano Oeste; XIV. La poesía oral de los pieles rojas. Algunas fechas históricas; Mapa literario de los Estados Unidos; Índice alfabético de los principales autores.

*Edgardo A. Pesante*

*Caramba*, por CARLOS ALBERTO GARRAMUÑO. Editorial Biblioteca Popular Constancio C. Vigil. Rosario, 1967. 64 p.

18 "narraciones" de variada extensión, por lo general breves, se reúnen en este volumen, que es el primer libro de Carlos Alberto Garramuño. Humor, ingenio y poesía se suceden en estos relatos, cuentos y apuntes que, con muy buen tino, se ha decidido calificar genéricamente como "narraciones". Resulta sumamente difícil, en intentos de este tipo, mantener un nivel de calidad. No obstante ello, Garramuño obtiene logros realmente elogiados y recordables, que compensan algunas caídas. Acaso afecte la unidad de sus narraciones la circunstancia de que el fin perseguido en ellas sea diverso. El afecto buscado no es siempre el mismo. Por ejemplo, si los dos primeros trabajos son humorísticos —"Caramba" y "Filólogos"—, el tercero "Botella al espacio" es un relato de ciencia-ficción, que si bien tiene intenciones de igual carácter, éstas son mucho menos directas y de una efectividad que pasa a un segundo plano ante la impresión de tragedia cósmica que deja en el lector, pese a su absurdo. Si hay una correspondencia entre la primera na-

rración y "Cromomanía", ya que en ambas se produce una acumulación disparatada que desemboca en un final sorprendente, aunque de distinto tenor, pues "Caramba" se asemeja a una broma y "Cromomanía" encierra una feroz ironía.

Pese a éstos y otros altibajos, se divierten en Garramuño poco comunes condiciones para el humorismo, género difícil, que requiere de sus cultores una sutileza, una comunicación y un equilibrio que muy escasas individualidades son capaces de reunir.

A manera de ejemplo transcribimos "Einsteiniana", la más breve de las narraciones que figuran en "Caramba".

"Joahannus Vercesius (1590 - 1667), rico mercader, pionero y versión actual de esa grey estúpida que constituyen los turistas, fue el primero en notar que Pisa es una ciudad inclinada y que la horrible torre constituye la única construcción vertical".

*Edgardo A. Pesante*

*Origen y esencia del conocimiento en la fenomenología existencial*, por RUBÉN VASCONI, ROSARIO. Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, 1967. 66 p.

El prof. Vasconi destaca un aspecto fundamental de la fenomenología existencial que, sorprendentemente, ha sido hasta ahora pasado por alto, y que es

el siguiente: Hay en la fenomenología existencial una gnoseología en la cual el conocimiento intelectual es sólo una modalidad de conocimiento, que no consti-

tuye el acceso fundamental al ser, ni es el fundamento originario de la verdad.

La fenomenología existencial no ha modificado la idea de conocimiento, la cual (salvo en raras ocasiones) aparece en el sentido de un acto intelectual que se dirige a objetos. Sin embargo, dado que se han puesto de manifiesto nuevas modalidades de ser (ser a la mano, cura, presencia, etc.), y que la verdad es ahora entendida como "aletheia", es evidente que tiene que haber nuevas formas de acceso al ser (el amor "abre" la presencia, el "ver en torno" descubre al útil, la "angustia" a la "cura") en las cuales el ente aparece y por lo tanto hay verdad. Y si observamos que se ha llamado siempre conocimiento a aquello que constituye un acceso al ser y hace que la verdad sea posible, vemos que podemos llamar conocimiento al "ver en torno", a la "angustia", etc. De esto resulta una primera tesis según la cual: *Los actos no intelectuales tienen también un valor formalmente cognoscitivo.*

Por otra parte, toda concepción gnoseológica es paralela a una idea de ser, la vuelta "a las cosas mismas" ha determinado el aparecer de nuevas modalidades de ser (cura, presencia...) y han aparecido correlativamente nuevas modalidades de conocer, lo cual es enunciado por la segunda tesis: *Esta ampliación de orden gnoseológico es paralela a la aparición de nuevas modalidades de ser.*

Si el medio del conocer no es el intelecto, si el ser conocido (útil, presencia) no es una sustancia u objeto de que se pueda tener una idea adecuada, no hay objeto y, por lo tanto, no hay en rigor sujeto. Así dice la tercera tesis: *Hay formas de conocimiento en que no se da un objeto frente a un sujeto.* (En el sentido de sujeto reflexivo que se auto-objetiva frente al objeto conocido, distinguiéndose de él).

Estas tres tesis, con las cuales queda claramente formulada la idea central con sus implicaciones, van a ser explicitadas y confirmadas en el desarrollo del trabajo.

Con vistas a la tarea a realizar:

1) Circunscribe el concepto de fenomenología existencial, entendiendo por tal una filosofía que: a) como dato irreductible, punto de partida y referencia última, apela a la existencia, entendida fundamentalmente como "ser en el mundo" o sus sinónimos "ser en situación", "cuerpo propio"; "proyección", etc.; b) utiliza un método descriptivo en el sentido en que lo entiende Heidegger: "...tal aprehensión de sus objetos que, todo cuanto sobre ellos está en discusión, tiene que ser tratado en directa mostración y demostración"<sup>1</sup>, método que hará culminar el trabajo filosófico, no en una teoría, sino en una experiencia en el amplio sentido fenomenológico de la palabra.

2) Explicita la tesis en sus rasgos más generales mediante categorías (ser-en, proyección, ser-con) que le permitan ordenar ideas dispersas en los diferentes autores. El propósito es perfectamente legítimo si se considera que Marcel, Sartre, Heidegger y otros, pese a las diferencias de doctrina y cosmovisión, tienen suficientes puntos de contacto como para fundamentar la tesis propuesta.

El verdadero problema del conocimiento, o sea la búsqueda de la forma originaria de conocimiento, implica un retroceso, un retorno al mundo anterior al del conocimiento intelectual. Porque el primer conocimiento del ente intramundano no es la captación, por parte de un sujeto contemplativo, de un objeto que le permanece exterior e indiferente. *El conocimiento intelectual es una forma de relación con el ente intramundano, tardía y dependiente.* El intelecto está ajustado a los objetos, pero el objeto es una modalidad secundaria y depen-

<sup>1</sup> HEIDEGGER, Martin, *Sein und Zeit*, Tübingen, Max Niemeyer, 1957, p. 35. (Citado por E. Vasconi, p. 13-14).

diente del ser, así como el intelecto es una modalidad secundaria y dependiente del conocer, es decir, de las formas originarias de conocer que surgen del análisis de las categorías de ser-en, proyección y ser-con, y confirman las tres tesis propuestas.

En el estudio del cuerpo propio, primer nivel del desarrollo de la categoría ser-en, el análisis de las relaciones conciencia-cuerpo, conciencia-mundo, conciencia-situación, nos muestra que el cuerpo es una estructura de la conciencia, encarnación o "repère", modalidad no objetiva de ser a partir de la cual es conocido el mundo como realidad preobjetiva, como situación en que estoy inserto o como sistema de manipulación, sistema en el cual no hay objetos y no puede, por tanto, haber conocimiento intelectual. Tratándose de un mundo preobjetivo, su correlato necesario será el conocimiento preintelectual. Ceneestesia, náusea, serán los actos no intelectuales que me descubran el cuerpo. Y, correlativamente, el mundo me es dado como conjunto de manipulación en una intención práctica, no teórica. Tratándose de un mundo en que no se han constituido los objetos, no puede haber aún sujeto.

Si "yo soy mi cuerpo", no puedo tomar frente a él, o a la situación, la distancia suficiente como para enfrentarlos y verlos como objetos.

Merleau-Ponty, después del estudio de un caso de "ceguera psíquica", llega a establecer que hay una revelación originaria del mundo en la cual éste no aparece como un sistema de objetos, y que hay, correlativamente, un conocer que no es acto intelectual: "El mismo sujeto, que es incapaz, cuando se le ordena, de señalar una parte de su cuerpo, lleva rápidamente la mano al punto donde un mosquito lo pica [...]. Es que, sin duda, el saber de un lugar se entiende en muchos sentidos"<sup>2</sup>. El enfermo conoce la situación de la nariz como zona a sonar, la mecha de la

lámpara como zona a encender. Vive prisionero de la utensilidad no accediendo jamás a la objetividad. Su única forma de conocer es el "ver en torno". Su cuerpo es un medio de inserción en el ambiente, nunca un objeto que maneje como instrumento de expresión en un pensamiento gratuito.

La consecuencia que extraemos es que la primera relación entre el sujeto y el mundo no se realiza entre una conciencia pura y un sistema de objetos, sino entre un conjunto de potencias que yo soy, como conciencia encarnada, y un mundo como conjunto de puntos de aplicación de esta potencia. En este nivel en que no hay propiamente objetos, no hay en rigor sujeto. El enfermo no logra distinguirse de la situación total de comportamiento en que está inmerso. Es cierto que está enfermo, pero este nivel, único que le es accesible, permanece como el suelo sobre el que se fundan el intelecto y la objetivación.

El análisis de las restantes categorías, con sus niveles correspondientes (conocimiento sensible, afectividad, proyecto y mundo, las modalidades fundamentales de la existencia, la inserción, la objetividad, la revelación del sujeto), completa el panorama a la vez que proporciona un fundamento sólido a la idea central.

Así encontramos, p.ej., que la afectividad no es contemplada como preámbulo del conocimiento, sino como el conocimiento mismo, porque con respecto a ciertas modalidades de ser, las posibilidades de abrir de que dispone el conocimiento intelectual se quedan demasiado cortas frente al original conocer propio de los sentimientos.

Esto no es refugiarse en lo irracional, la ampliación del dominio ontológico nos lleva a la ampliación del gnoseológico; la tarea de nuestro tiempo es explorar lo irracional e integrarlo a una razón ampliada, lo que implica que sería necesario formar una nueva idea de razón, ya que no se justifica el hecho

<sup>2</sup> MERLEAU-PONTY, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945, p. 120/1. (Citado por R. Vasconi, p. 23).

de que se rebaje la evidencia del "encontrarse" midiéndola con la certeza apodictica de un conocimiento teórico de lo puramente objetivo.

"Se trate de las cosas o de las situa-

ciones históricas, la filosofía no tiene otra función que la de enseñarnos a ver las bien. La verdadera filosofía consiste en reaprender a ver el mundo"<sup>2</sup>.

Marta Dolkin

*Temas fenomenológicos*, por LUIS M. RAVAGNAN. Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, 1966. 92 p.

El trabajo que nos ocupa es una colección de ensayos sobre diferentes temas de psicología considerados dentro de una orientación fenomenológica. Son éstos: *Filosofía y psicología*; *La percepción del prójimo y el mundo humano*; *La orientación científica en los problemas humanos*; *El psicoanálisis existencial*; *Análisis de la existencia humana y La novela psicológica*.

A pesar de la pluralidad de temas hay una profunda unidad proveniente de la idea de psicología que el autor trata de destacar a cada paso. El existir en un mundo humano y natural es el tema de la psicología que trata de aprehender "las manifestaciones concretas de un hombre concreto en un mundo concreto" (p. 15).

Pero de este modo se convierte la psicología en una *ciencia de lo individual* (p. 83). Se trata siempre de comprender a alguien y esto supone que lleguemos a captar su *legalidad intrínseca* (p. 88), no que lo coloquemos como un caso dentro de la ley general. De aquí el valor de la novela psicológica, que precisamente destaca lo individual.

El retorno a lo concreto exige suplantarse el análisis conceptual de lo real que

apunta a la generalización, por una captación intuitiva de lo singular. Pero la intuición es aquí obra del amor, hay una *objetividad del amor* (p. 90), que opera la comunión simpática con el otro. Así la comprensión del prójimo está sostenida por una relación entre existentes, una coexistencia más vivida que pensada.

A conclusiones semejantes nos conduce el psicoanálisis existencial que procura comprender al otro desde el libre proyecto, desde sus posibles y no desde el pasado. La consecuencia más importante es también aquí el carácter individual de todo conflicto.

Así es siempre el concepto de ciencia como ciencia de lo individual el tema que reaparece a través de todos los ensayos. La justificación de esta idea de psicología sólo puede venir, como el autor lo afirma, de una *ontología de lo psíquico* (p. 15). Hay una necesaria interdependencia de filosofía y psicología. A esta fundamentación está dedicado el *Análisis de la existencia humana* donde se exponen las principales ideas de Heidegger. Desgraciadamente, esta exposición de Heidegger carece de la suficiente claridad.

Rubén Vasconi

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 520, y Avant Propos, p. XVI. (Cit. por R. Vasconi, p. 62).



*Qué es la antropología*, por HERNÁN ZUCCHI, Buenos Aires, Colección Esquemas, Editorial Columba, 1967. 84 p.

Desde muy temprano la filosofía propuso al hombre el conocimiento de sí mismo como la meta que debía alcanzar. Sin embargo, aunque se habló del hombre (hubo *humanidades*) no llegó a constituirse una antropología. Y no por negligencia o por casualidad. Ocorre que, en rigor, el hombre no puede ser *objeto* de conocimiento, por la sencilla razón de que no es un objeto. No podemos tomar ante él (es decir: ante nosotros) esa actitud de imparcial objetividad que exige la teoría.

Pero si no hay conocimiento del hombre, nunca faltó un *pensar* sobre el hombre. ¿Qué es pensar? Es una estimación de la realidad de un ente, una comprensión valorante que lo pone en relación con los demás. Pero este pensar, lejos de ser una actividad puramente teórica, conmueve al propio pensante, orienta su existencia en medio de una cosmovisión.

El hombre, a través de su historia, se ha pensado siempre en relación a algo que él no es: se ha pensado en relación a Dios, al mundo, a la sociedad. Como puede vincularse positiva o negativamente a estas realidades, surgen seis relaciones fundamentales a partir de las cuales él se ha comprendido.

El ensayo expone esquemáticamente estas seis relaciones fundamentales, de donde concluye: al pensarse en relación a lo sagrado, el hombre se siente dife-

rente de la naturaleza (animales y cosas). Oponiéndose a lo sagrado adquiere conciencia de su propio poder. Pero, al mismo tiempo, se ve como un hecho del mundo integrado a la naturaleza y limitado por ella. Se piensa entonces como espíritu, opuesto a la naturaleza. Pero este espíritu está integrado a un mundo de espíritus, la sociedad. La rebeldía ante la opresión social lo conduce a su singularísimo ser.

En síntesis: "Conocerse a sí mismo implica pensar 'lo demás' en relación con el hombre porque 'lo demás' posibilita y soporta la existencia humana" (pág. 83).

Dos aspectos muy interesantes queremos destacar en el libro que nos ocupa. Anté todo el haber marcado con toda claridad el problema metodológico de una antropología filosófica. El tema del hombre pertenece a esa región del ser que G. Marcel denomina misterio y en consecuencia su exploración y comprensión no pueden ser una tarea que asuma el solo conocimiento intelectual. De allí la importancia del capítulo dedicado al "pensar" en el ensayo de Zucchi.

En segundo lugar, las seis actitudes posibles ante "lo demás", en las que se piensa el hombre, podrían constituir los cuadros generales de muy ricos análisis de detalle.

Rubén Vasconi

*Qué es la lógica matemática*, por ALBERTO MORENO, Buenos Aires, Columba, Colección Esquemas, 1967. 75 p.

El esquema sobre lógica matemática presentado por el profesor Moreno es un manual en el cual se hallan sintetizados de manera muy didáctica los principales temas de la materia. Es significativo que al comienzo del libro el autor afirme que "la lógica matemática representa el desarrollo perfeccionado de

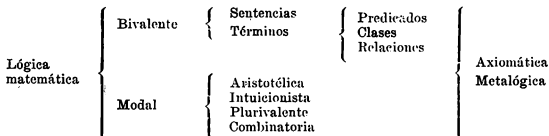
conceptos y técnicas implícitas ya en las obras lógicas de Aristóteles" (p. 13) y, al final del mismo cita a Bochenski quien dice que "la lógica matemática no ha debilitado sino que ha fortalecido considerablemente la posición del tomismo en lógica" (pp. 71 - 72). Aparte de estos vislumbres de una posición filosófica par-

tiular, el resto del libro se limita, como he dicho, a la exposición sistemática de las principales nociones de la nueva lógica.

Comienza estableciendo la naturaleza de la lógica matemática y su identificación con la lógica formal actual, aclarando la terminología de la misma. Señala luego sus características especia-

les: formalización, cálculo, axiomatización, simbolización y existencia de una metalógica; y las diferentes denominaciones que se le aplican: logística, cálculo lógico, lógica matemática, lógica simbólica, lógica formal.

Establece además una división de la lógica matemática según el siguiente esquema:



A partir de esto se dedica a explicar, con ejemplos claros, la naturaleza de cada una de estas divisiones. Introduce para ello toda la simbología necesaria para la lógica de sentencias y de predicados, y cita un problema de Hilbert - Ackermann para ejemplificar lógica de clases. Y como "las conexiones lógicas pueden extenderse de tal manera que argumentemos con propiedades de propiedades, clases de clases, relaciones entre clases y clases de relaciones, etc." (p. 34), surgen necesariamente paradojas o antinomias, explicadas al final del capítulo II, finalizando con una breve reseña de las lógicas modales.

Pasa luego a considerar la construcción sistemática de la lógica o axiomática y los elementos de los cuales consta: a) símbolos y reglas de formación, b) axiomas y leyes de transformación, c) leyes. En todo el tema hace especial mención a los *Principia Mathematica* de Russell-Whitehead. En lo que respecta a las teorías acerca de las teorías lógicas o teorías metalógicas, éstas forman parte de la semiótica o ciencia de los signos, que se subdivide en sintaxis, semiótica y pragmática. Al final de este tema realiza Moreno una breve disquisición sobre metalógica y filosofía estableciendo que "una teoría filosófica puede expresarse como derivándose desde axiomas lógicos o metalógicos"; pero

que sin embargo "los axiomas se deberán justificar recurriendo a otros medios del espíritu humano" (p. 45).

Realiza además Moreno un bosquejo histórico de la lógica formal adoptando la división hecha por I. M. Bochenski en *A History of Formal Logic*: 1. Prehistoria (desde Leibniz hasta 1847); 2. Periodo de Boole (desde 1847 hasta la aparición de la obra de Schroeder en 1895); 3. Periodo de Frege (desde 1879, publicación del *Begriffsschrift* hasta la aparición de *Principia Mathematica*); 4. Periodo reciente (desde 1910-13 hasta la actualidad). Este bosquejo es importante en la medida que son pocas las obras sobre historia de la lógica y muchas menos las traducidas al castellano.

Contestando a numerosos interrogantes sobre la utilidad práctica de esta lógica, el capítulo dedicado a las aplicaciones de la misma informa cómo mediante ella se puede controlar el valor de una prueba (con ejemplos de la *Summa contra gentiles* y *S. theologic* de S. Tomás); cómo es imprescindible para la construcción de sistemas axiomáticos en cualquier ciencia; cómo es instrumento muy valioso para la historia de la lógica y finalmente la importancia que reviste para la cibernética y en especial para los llamados cerebros electrónicos, que funcionan con principios tomados de la lógica matemática (lo que

"demuestra una vez más que la lógica sólo se ocupa de estructuras formales y nada tiene que ver con pensamientos, ideas, razonamientos" (p. 64).

Finaliza este esquema con refutaciones a ciertas críticas hechas a la nueva lógica. Se afirma aquí que la lógica matemática es lógica (contra los que la oponen a la lógica tradicional); que no se identifica con el neopositivismo (a pesar de la coincidencia histórica entre

lógicos matemáticos y neopositivistas); no es parte de la matemática (aunque es análoga a ella por su exactitud y precisión); y no es supérflua (ya que continúa la tradición aristotélica). Y con esta última respuesta el profesor Moreno vuelve a evidenciar su posición dentro de este terreno filosófico, evidentemente análoga a las de Bochenski y Lukasiewicz.

Graciela Barranco

*Fundamentos de la filosofía de la ciencia*, por ARMANDO ASTI VERA,  
Buenos Aires, Ed. Nova, 1967. 121 p.

El profesor Asti Vera fija en la introducción el propósito de su libro: llevar a cabo un estudio crítico del problema de la fundamentación de las disciplinas metacientíficas y un examen objetivo de los principios, el método y la finalidad de la filosofía científica" (p. 9). Tal propósito se concretará en los últimos capítulos del libro, donde procede a investigar el objeto y el método de la filosofía de la ciencia. Para ello establece una distinción importante entre esa disciplina y la epistemología. La epistemología es una metaciencia o metateoría, entendiendo por esto un nivel teórico superior en el sentido de los niveles del lenguaje. Para explicar este punto hace una reseña del método semántico a partir de Tarski, desarrollado sobre la distinción hecha por Hilbert entre matemática y metamatemática. Recuerda cómo introdujo Russell su teoría de los tipos lógicos, que completó luego con la teoría de los grados, a la cual vino a perfeccionar la de los niveles del lenguaje. A propósito de las mismas dice Asti Vera que "representan la sustitución de la jerarquía ontológica y metafísica (y también teológica) por una jerarquía lógica que tiende a la aniquilación del orden trascendente" (p. 81).

La metaciencia es toda teoría que estudia a las ciencias como sistemas teóricos, siendo metateoría una expresión análoga aunque más general. La episte-

mología es "una metaciencia cuyo objeto es el estudio crítico de las ciencias en sus aspectos formales" y su máxima aspiración es reducir el conocimiento científico a estructuras formulables en un cálculo (p. 83). La filosofía de la ciencia no está limitada por esa exigencia formalista y por eso puede considerarse entre sus objetos a las ciencias del hombre. Estas últimas ocupan un lugar importante en los estudios científicos modernos y pueden recibir diferentes tratamientos según los métodos que se utilicen y los principios en los que se apoyen. Hay así una antropología científica, una filosófica y otra teológica. Puede darse el caso de una forma híbrida como la antropofilosofía de Martin Buber. Otras orientaciones pueden querer aproximarla a la geografía, tecnología y pheristoria (dirección culturalista) o a la arqueología, historia y psicología (dirección sociológica).

Volviendo a la distinción entre epistemología y filosofía de la ciencia, la primera utiliza como métodos el análisis lógico y la semiótica, mientras que la segunda puede emplear cualquier método filosófico.

La epistemología puede considerarse además como ciencia de las estructuras, entendiendo por este término "una relación formal invariante y determinable existente entre entes de naturaleza cualquiera, que pueden pertenecer a diferen-

tes dominios" (p. 98). Luego de numerosos ejemplos de estructuras en el campo de la química, física, pintura y poesía abstractas y lingüística, se concluye que el valor de la epistemología reside en que estudia y descubre estructuras.

En cuanto a la filosofía de la ciencia, si bien existen muchas filosofías de las ciencias particulares, éstas implican siempre una filosofía de la ciencia en general. Esta es una metateoría y su función es principalmente normativa, ya que establece proposiciones que sirven para juzgar sobre la verdad o falsedad de los conocimientos científicos.

Otros temas tratados en el libro son las distintas concepciones de la ciencia y la clasificación de las mismas en fácticas, formales y humanas. En lo que al primer tema se refiere, distingue la concepción actual de la ciencia de la tradicional. Incluye entre las ciencias tradicionales a la cosmología, la astrología y la alquimia, y lo común de las mismas resulta ser su relación de dependencia con respecto a la metafísica; la teología es considerada ciencia sagrada, análoga a las tradicionales, pero con la diferencia de que es subalterna de la revelación y la fe.

Considera también Asti Vera el problema de la historia de la ciencia, principalmente el de su unidad. En primer

lugar realiza una revisión cronológica de la evolución de dicha historia; a pesar de los numerosos antecedentes antiguos, se puede decir que la primera historia general de la ciencia fue escrita por W. Whewell (S. XIX), aunque carente de unidad sistemática. En el siglo XX son tres las grandes figuras de la historia de la ciencia: Paul Tannery, George Sarton y Aldo Mieli. A este último vuelve a referirse cuando trata de los Institutos de historia de la ciencia, haciendo una mención especial a su labor científica en Europa y en nuestro país.

Otro de los temas tratados en el libro es el papel de disciplinas auxiliares de la filosofía de la ciencia que desempeñan la psicología y la sociología. Se estudia también la posibilidad de que la filosofía de la ciencia sea una ciencia y se trata el problema de la historia de la ciencia desde el punto de vista de su método (el autor sostiene que el más conveniente es el fenomenológico).

El profesor Asti Vera, catedrático de Filosofía de la ciencia en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, proporciona en este libro una abundante bibliografía sobre los temas tratados, muy interesante para profesores o alumnos especialmente interesados en la materia.

Graciela Barranco

*El pensamiento vivo de Platón*, por JEAN GUITTON, Buenos Aires, Edit. "Losada", 1967. 305 p.

Jean Guitton, autor de obras de meditación intelectual, tales como "El trabajo intelectual" y "Aprender a vivir y a pensar", quiere en el "El Pensamiento Vivo de Platón", hacernos tomar contacto no sólo con los aspectos fundamentales del pensamiento platónico a través de una cuidadosa selección de textos, sino también con algo mucho más difícil de lograr: la unidad entre pensamiento y vida en Platón.

De las 305 páginas de que consta la obra, apenas 46 ha tomado el autor para sí, cediendo el resto a Platón para

que se exprese por sí mismo a través de sus diálogos. Llama la atención que en tan pocas líneas logre darnos un retrato de Platón y una excelente introducción a los trazos fundamentales de su pensamiento "vivo". No obstante, nos advierte que no debemos, caer en la ilusión de creer que conocemos a Platón por haber leído sus obras.

El mismo Platón dijo que difícilmente se lo conocería por sus escritos, éstos son al decir de Jean Guitton, el recreo de una larga vida. Lo ve en su dimensión de gran señor, descendiente de re-

yes, reflexionando sin cesar en sus largas horas de "otium", escribiendo de tanto en tanto, "así como Leonardo pintaba también por añadidura". Más aun quizá solo partes, (las más brillantes, las auténticas cimas) las haya escrito por sí mismo, dejando "como hacía Shakespeare", a otros las partes menos importantes o simplemente menos interesantes.

Entre esas páginas particularmente brillantes se encuentran, sin duda, los mitos que impregnan los diálogos de una poesía y una mística sin par. El mito según lo juzga Jean Guitton, es algo así como el relato sagrado dentro de la obra platónica, semejante al Génesis o al Apocalipsis en la Biblia.

Por supuesto Platón usa con precisión los mitos y se sirve de ellos para introducirnos en la más ardua problemática.

Hay como lo señaló Schelclirmacher, y lo corrobora Guitton, una unidad tal en la obra de Platón que se hace difícil elegir un tema; o problema determinado desde el cual dominar el panorama total de su pensamiento.

Jean Guitton, en el capítulo "Los tres focos", nos dice que son tres las vías posibles, camino, verdad y vida (recomemorando las palabras evangélicas), para vislumbrar a Platón. Cada una de estas vertientes nos da un Platón aparentemente diverso, homogéneo en el fondo: "como el amor, el pensamiento, y la acción son las tres faces o fases de un mismo acto indefinible". Cada una de estas vías se nos presenta como legítima, sin que pueda decirse cual es la mejor.

A partir de estos "tres focos", precedidos por el "Retrato", Guitton nos muestra a un "Platón Político", a un "Platón Místico" y a un "Platón Dialéctico". Los tres se corresponden con las vías señaladas, revertiendo y fundiéndose en "la unidad de Platón hasta lo infinito". A continuación sigue la selección de textos que está orientada a hacernos ver a Platón en los aspectos señalados.

#### A) "Platón Político"

Al Platón político corresponden en la selección de textos: 1) "Gorgias o de la Retórica". 2) "La República", Libro X:

3) "La República", Libro VII. 4) "Las Leyes".

La idea que parece dominar el pensamiento político de Platón, es una idea muy cara al espíritu heleno: la idea de orden, de métron, de equilibrio (el justo medio por oposición al "hybris", "Exceso"). Esta idea aparece en el concepto de cosmos, donde el orden (cosmos) sustituye al caos. Vuelve a aparecer en el concepto de naturaleza humana, ya que también de cada hombre individual debe enseñarse el "orden", entendido en sentido eminentemente moral. Ese orden interior de cada uno es por otra parte, el reflejo de un orden supraindividual: el orden de la Polis. El orden social supone además la buena moralidad de cada integrante de la sociedad. Moral y Política son, por lo tanto, ámbitos estrechamente unidos, enraizados el uno en el otro, mutuamente comprometidos. Las buenas leyes facilitan la moralidad pero, no hay leyes buenas sin hombres sabios y rectos que las hagan.

El poder y la contemplación se unen, la ciencia y el mando, la moral y el mando van de la mano, contribuyendo así a la perfección del orden social.

Los gobernantes, para Platón, deben contemplar, ejercitarse en la Dialéctica ya que moralidad, ciencia y poder guardan una estrecha relación.

Más allá de estas ideas regulativas está la aplicación al régimen concreto, que es una utopía más parecida, según Jean Guitton, a la organización de una orden monástica, que a la de una comunidad política.

El balance que hace el autor es en parte positivo: la subordinación a la sabiduría, a la "Kalokagazía" de los "Aristos", en favor del bien común, es recomendable. Lo inaceptable y peligroso es que esa subordinación vaya hasta el sacrificio de la persona misma, en muchos de sus derechos fundamentales, en aras del "Bien".

#### B) "Platón Místico"

El misticismo platónico, es presentado a través de dos diálogos que en opinión del autor, deben leerse juntos: "el 'Fe-

dón' que celebra la muerte vista antes del paso y desde el lado de la vida" y "el 'Banquete', que define la otra región, la del éxtasis". Así como hay una unidad evidente entre moral e intelecto en la política aparece del mismo modo un compromiso entre intelecto y amor, en la mística.

Este capítulo puede dividirse en dos temas fundamentales:

A) *La mística platónica en sí misma*

La mística platónica está signada por el esfuerzo de la razón. Sólo trabajosamente guiada por el Amor irá el alma ascendiendo, desde la belleza encarnada en los cuerpos y en las cosas materiales, hasta la belleza del reino de lo espiritual.

La felicidad que experimentamos en presencia de un bello rostro podemos, por una conveniente ejercitación, experimentarla ante la ciencia y otras obras no materiales del hombre.

El momento culminante, sin embargo está más allá de estos peñaños; es necesario un gran salto para alcanzarlo. Ese momento es la revelación de la Belleza, que como la revelación de la Verdad (rasgar de velos), "surge súbitamente en el alma como la luz brota de la chispa y después crece por sí misma" (Carta VII).

B) *La Mística platónica y la mística cristiana*

Distingue, aquí, Jean Guitton el concepto de "Eros" platónico del de "Ágape" cristiano. Las diferencias que señala entre ambos, "ponen de manifiesto el abismo que separa la conciencia helénica de la conciencia cristiana".

El "Eros" platónico es sólo un guía, un intermediario, un instrumento. Nos lleva hacia la Belleza pero no desciende desde la Belleza hasta nosotros como el Amor-Caridad de Dios. Esta noción de "Eros" entraña una gran confianza en la naturaleza humana, que no aparece en la mística cristiana, penetrada por la

conciencia de la caída y el pecado. Se trata, como señaló Hegel, del abismo que separa la "conciencia dividida", la "conciencia infeliz" del judeo-cristianismo, de la "conciencia ingenua" de los griegos; que no está atormentada por ninguna duda, ni herida por ningún sentimiento de distancia con respecto a Dios o noción de caída.

C) *Platón Dialéctico*

Encontraremos a Platón "Dialéctico", en: 1) "República" Libro X; 2) "Timeo" (Origen de la duración); 3) "Apología de Sócrates"; 4) "República" Libro X; 5) "Teetetos"; 6) "Fedro"; 7) "Menón"; 8) Carta VII.

El autor destaca la gran influencia que la teoría de las ideas ha ejercido sobre el pensamiento y también sobre el arte occidental. A continuación, siempre examinando la teoría de las ideas, señala, como punto de partida de Platón hacia esta teoría, el de la muerte de Sócrates, o mejor aún, el de la "reflexión sobre la muerte de Sócrates", ya que éste muere por "la idea que tenía concerniente a lo justo".

Hay en la teoría de las ideas un fondo formativo, que tiende a perfeccionar el espíritu. En efecto, nos enseña a ver como familiar lo no sensible, lo eterno, lo paradigmático, que vive en las Ideas.

También nos enseña a preferir estas realidades a lo momentáneo, material, y contingente, alejándonos así de los "falsos bienes". El mito de la caverna es la alegoría de ese nuevo ordenamiento, en el que no basta con ver la luz, sino que hay que ayudar a otros a contemplarla. Esta es por otra parte la exortación constante de la pastoral cristiana.

Platón está presente no sólo en San Agustín y Malebranche, sino también en el Evangelio a través de conceptos tales como el de que el querer precede al saber y de que el pensamiento va unido al amor.

En el "Filebo" y en el "Timeo", es uno con respecto al hombre, en el otro con relación al universo, reflexiona Pla-

tón sobre el difícil problema de la "participación", que ocupó la segunda mitad de su vida. Su respuesta final al problema de los "mixtos" la ve Guitton en la siguiente cita: "Otra es la causa real, el "eso", sin lo que esa causa no sería jamás causa", que se refiere al escalonamiento de los seres y las causas. Esa jerarquía de causas nos hace ver como lo material depende de lo inmaterial, lo visible de lo que no se ve.

D) *La Unidad de Platón hasta lo Infinito*

Las doctrinas platónicas son más bien circulares que lineales, ya que desde cualquiera de sus grandes ámbitos podemos llegar a cualquier otro. Platón político, Platón místico, Platón dialéctico, son rostros de una misma realidad. De Platón puede sacarse todo, "todas las simientes de pensamiento y de vida, que el espíritu ha menester para el tiempo de su paso".

No sabemos, cual hubiese sido la marcha histórica del platonismo, de haber conocido Platón conceptos tales como los de "creación ex nihilo", "Providencia", valor absoluto de la persona, etc. Tal como sucedieron las cosas, las implicancias históricas de su pensamiento son enormes. Así lo dice Jean Guitton, al comienzo de su libro y traza una larga línea que va de los Neoplatónicos a Heidegger.

Jaspers, también ha tenido en cuenta la actualidad permanente de Platón, su perpetua claridad, al decir que en Filosofía recién estamos empezando a llegar a Platón.

En cuanto a los aspectos formales de la obra, podemos decir que Jean Guitton, que no en vano fue distinguido en 1954 con el "Gran Premio de Literatura" de Francia, es capaz de examinar los más difíciles problemas, sin por ello dejar de expresarse "bellamente".

*Alicia Rechach de Tulían*

## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Ibsen. El creador del teatro social*, por ANNIE JANSEN. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1966. 349 p.

Este libro nos ofrece una visión penetrante interés el pensamiento del Ibsen a través de su vida y su obra. La autora, que huyó de Alemania en época del nazismo y vive actualmente en Chile, estudia en este trabajo con dramaturgo noruego señalando momentos decisivos de su existencia y destacando rasgos inconfundibles de su personalidad.

*El mundo alucinado del Indio*, por LÁZARO FLURY. Rosario, Editorial Ruiz, 1967. 80 p.

Este nuevo trabajo del infatigable investigador de lo vernáculo, comprende el mundo del indio, en donde según afirma "todo es fantástico", ya que todo lo que ve acontecer "lo atribuye a poderosas fuerzas desconocidas que no alcanza a comprender". Flury se ocupa de tal manera en esta obra de las costumbres, creencias y supersticiones de los indígenas del Gran Chaco y relata diversas leyendas que muestran el universo mágico en que vian inmersos los mismos.

*Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, por AGUSTÍN DE ZÁRATE. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1965. 185 p.

Este volumen contiene una edición preparada por la profesora Dorothy Mc Mahon, de la Universidad de Southern California, del Libro V de la Historia del Perú, de Agustín de Zárate. a la vida americana de mediados del siglo XVI, lleva notas lingüísticas e históricas de la profesora Mc Mahon que otorgan mayor interés al trabajo del funcionario español.

La obra de este personaje vinculado



*Los argentinos y la literatura nacional*, por GUILLERMO ARA. Buenos Aires, Huemul, 1966. 155p.

Este volumen reúne diversos estudios tendientes a mostrar cómo se va incorporando la realidad del país a nuestra literatura nacional. En nueve capítulos, que son otros tantos ensayos, el autor

indaga con penetración en la problemática argentina en cuanto a la afirmación de su propia expresión, logrando acuciar el interés del lector sobre tan vigente tema.

*Cinco poetas suecos*, por SILVA DUARTE. Lisboa, Casa Portuguesa, 1966. 100 p.

La autora ofrece en versión directa trasladada al portugués, una antología de cinco poetas suecos, pertenecientes tres de ellos a la generación del 30 —Arthur Lundkvist, Harry Martinson y Gun-

nar Ekelöf— y dos a la del 40 —Erik Lindegren y Karl Vennberg—. Logra así introducir al lector en la poética sueca actual a través de sus voces más representativas.

*Eduardo Wilde*, por YOLANDA H. BUFFA PEYROT. Compilación especial nº 31 de "Bibliografía argentina de artes y letras". Fondo Nacional de las Artes. 1967. 103 p.

Importante aporte a la bibliografía de Eduardo Wilde cuya relevante obra impulsó a la autora a realizar una de-

tenida tarea de investigación y ordenamiento compendiada en la valiosa publicación a que nos referimos.

*Análisis de la Estructura del Departamento Garay*, por MABEL GALLARDO y F. J. CERVERA. Santa Fe, Imprenta de la Universidad, 1967. 91 p.

Este trabajo es el fruto de un seminario realizado por alumnos del Instituto del Profesorado Básico a cargo del Licenciado Felipe Justo Cervera, bajo la coordinación de la profesora Mabel Gallardo.

El importante material estadístico y

documental recogido en el volumen que nos ocupa, muestra la situación real de subdesarrollo en que se encuentra actualmente el Departamento Garay como consecuencia de distintas causas geográficas y de política económica.

*Momentos culminantes en ciento cincuenta años de educación pública en Entre Ríos*, por CELIA ORTIZ DE MONTOYA. Santa Fe, Editorial Colmegna, 1967. 92 p.

Esta publicación se refiere a un siglo y medio de historia de la educación pública de la provincia de Entre Ríos.

La autora marca tres momentos culminantes de la educación popular y estatal.

A) Etapa de Preorganización (1816-1852). B) Etapa de organización y post-organización nacional (1853-1916). C) Últimos cincuenta años.

*Qué es la sangre*, por ANTONIO PÉREZ-PRADO. Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas 81), 1967. 81 p.

Partiendo del hecho singular de que la sangre ocupa en el hombre una persistente presencia, no sólo por su función fisiológica, sino también porque en el curso de su vida cotidiana ella está en todo momento en lugar destacado en su conversación, en sus disputas y en sus expresiones poéticas, el autor ofrece un estudio en el que la erudición científica se manifiesta con ameno estilo literario.

La sangre y el hombre; Qué es la sangre; El glóbulo rojo; Los glóbulos blancos o leucocitos; Las plaquetas; Genética y sangre; La leucemia; Sangre o inmunidad y Sangrías y transfusiones, son los tópicos que el doctor Pérez Prado considera en este interesante trabajo, que pone al alcance del público, los conocimientos básicos sobre este vital elemento.

*Nuevas evocaciones*, por JUAN ANTONIO SOLARI. Buenos Aires, Editorial Afirmación, 1967. 217 p.

El autor se propone señalar perfiles y actitudes de personalidades diversas, que sirvan de estímulo a las jóvenes generaciones. Desfilan así por sus pá-

ginas figuras vinculadas a nuestra vida política y cultural y se destacan hechos significativos en la evolución institucional del país.

*Los días salvajes*, por WALTER C. DE CAMILLI. Montevideo, Aquí Testimonio, 1966. 56 p.

Siete cuentos breves de Walter Carlos De Camilli se reúnen en este volumen de la Serie Aquí Testimonio, que corresponde a la entrega N° 11 de la publica-

ción Aquí Poesía, que aparece bimestralmente en Montevideo bajo la dirección de Ruben Yacovski.

De Camilli nació en Paysandú en

1926, donde fundó una revista literaria. Reside en Montevideo desde 1958. Allí publicó su primer libro: "Palabra en el tiempo", poesías, en la Editorial Alfa. Ha colaborado en "Marcha", "Hechos", "Epoca" y "El Popular". Este es su primer libro de narrativa.

Los cuentos están precedidos con pa-

labras tomadas de Jeremías. 17, 9: "El corazón es engañoso por sobre todas las cosas y desesperadamente malvado. ¿Quién puede conocerlo?", y sus títulos son "La isla", "El descenso", "Las praderas felices", "Sucede así", "Momentos", "La espera", y "Cada cual a su juego".

*El retrato*, por ANGELA BLANCO AMORES DE PAGELLA. Buenos Aires, Huemul, 1966. 80 p.

Doce cuentos ha reunido Angela Blanco Amores de Pagella en este libro, varios de ellos aparecidos con anterioridad en las ediciones dominicales de "La Prensa". La Sra. de Pagella ha colaborado en "Universidad", ejerce el profesorado en letras y es autora de ensayos y poemas, aparte de su labor como cuentista, de la que se tiene una buena muestra en este volumen.

"El retrato", que fue publicado con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes, incluye los siguientes trabajos, aparte del que presta su título al libro: "Sin luz", "El sueño del cabo Gómez", "La pared", "El castigo", "La amiga", "La respuesta", "La madre", "La mirada", "La valija", "Leticia", y "Suburbio".

